

100 AÑOS DE fútbol

PEÑAROL CAMPEON DEL MUNDO



GREGOR M. GREGOR

SERGIO DECAUX

21

GO

100 AÑOS DE fútbol

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

Jueves 23 de Abril de 1970

DIRECTOR

Franklin Morales

ASESOR DE LA DIRECCIÓN

Eduardo Gutiérrez Cortinas

AYUDANTE DE LA DIRECCIÓN

Rafael Bayce

DIAGRAMADO

Horacio Añón

EDITOR

Julio Bayce

Editores Reunidos

Cerro Largo 949 Tel. 8.03.18 Montevideo, Uruguay

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Arca S. R. L.

Colonia 1263 Tel. 8.32.00

**DISTRIBUCIÓN INTERIOR,
QUIOSCOS Y CANILLITAS**

Distribuidora Uruguaya

de Diarios y Revistas

Ciudadela 1424 Tel. 8.51.55

PUBLICIDAD

Vértice

Solis 1563 Tel. 9.13.22

Impreso en Uruguay por Impresora Rex S. A.
Gaboto N° 1525 — Teléfono 4 90 48

Hecho el depósito de ley. - Amparado en el

Art. 79 de la Ley 13.349 (Comisión del Papel)

Copyright EDITORES REUNIDOS

LA DIRECCIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE
LA OPINIÓN DE LOS AUTORES.

21



Hasta entonces el fútbol tenía un decidido aire de comarca: fue un Peñarol visionario quién impulsó su internacionalización. Lo demás quedó a cargo de un plantel excepcional donde se aunaron tino y buena suerte en su elección. Ello determinó una década que casi puede asegurarse no volverá a repetirse en el fútbol del país. Tal fue su inigualado brillo.

CARATULA: Peñarol juega su suerte en Montevideo, en el primer partido final del 66. Alberto Spencer arrastra con su salto el inmenso anhelo que culminaría en Madrid poco después. Hizo tres de los cuatro goles de los dos partidos.

PEÑAROL CAMPEON DEL MUNDO

SERGIO DECAUX



La euforia de la hinchada —la estrella número 12 en alusión a las 11 de la bandera del club— halló en la década del 60 varias ocasiones para manifestar su estruendosa alegría. Desde aquella noche del 19 de setiembre de 1961, cuando caía el Benfica de Eusebio en el Centenario, las calles de Montevideo se acostumbraron a desfiles gigantescos debajo del glorioso emblema amarillo y negro. Cuatrocientas, quinientas mil personas en la calle, mostraron que el fútbol es la inigualada pasión uruguaya: Peñarol agregó muchos motivos para el orgullo deportivo del país.

Eran las dos de la mañana del 27 de octubre de 1966. Hacía horas solamente que había terminado la segunda final y el Estadio Santiago Bernabeu dormía todavía en un silencio de sepulcro. A pocos kilómetros de allí, del escenario de una nueva hazaña uruguaya, en el Hotel Luz Palace, en pleno centro de Madrid, una centena de personas festejaba íntimamente un nuevo título. España había asistido —estupefacta— a la segunda consagración mundial de un equipo aguerrido, guapo, lleno de calidad y de inteligencia. No lo podía creer. Europa entera mantenía aún en la retina las imágenes que la Eurovisión le había llevado. El fútbol del Uruguay se volvía a juntar con la gloria y se ubicaba una vez más en la cima del mundo del deporte.

En el Hotel Luz Palace prendía fuerte un festejo sobrio, casi humilde. Uruguayos radicados en España, diplomáticos, periodistas compatriotas y allegados compartían con el plantel, sus técnicos y los dirigentes, unas horas inolvidables.

Todos con el corazón y el alma en Montevideo. Todos pensando en lo que sería 18 de Julio en aquellos momentos. La palabra de Guelfi, la palabra del capitán Gonçalves, la alegría de Cortés, para "animar" la fiesta. Muchos kilómetros más al sur, Montevideo vivía una euforia que no recordaba desde 1950, cuando Obdulio Varela y los suyos le habían traído la Copa Rimet. Una euforia que sólo puede brindar un gran triunfo deportivo. Las calles se habían convertido en un verdadero corso y cada uno quería apretar para sí mismo los momentos que vivía, para que el tiempo no pasara nunca. Para que aquellas horas no llegaran a ser nunca recuerdo.

¿Pero qué había pasado antes? ¿Cómo se había llegado a todo esto? ¿Quiénes eran los "responsables" de toda esa locura colectiva? ¿Dónde se había iniciado el proceso que llevaba a los aurinegros al máximo sitial mundial? ¿Cuántos sinsabores quedaban detrás, antes de este festivo pleno, de esta alegría enorme? ¿Quiénes eran los "próceres" de

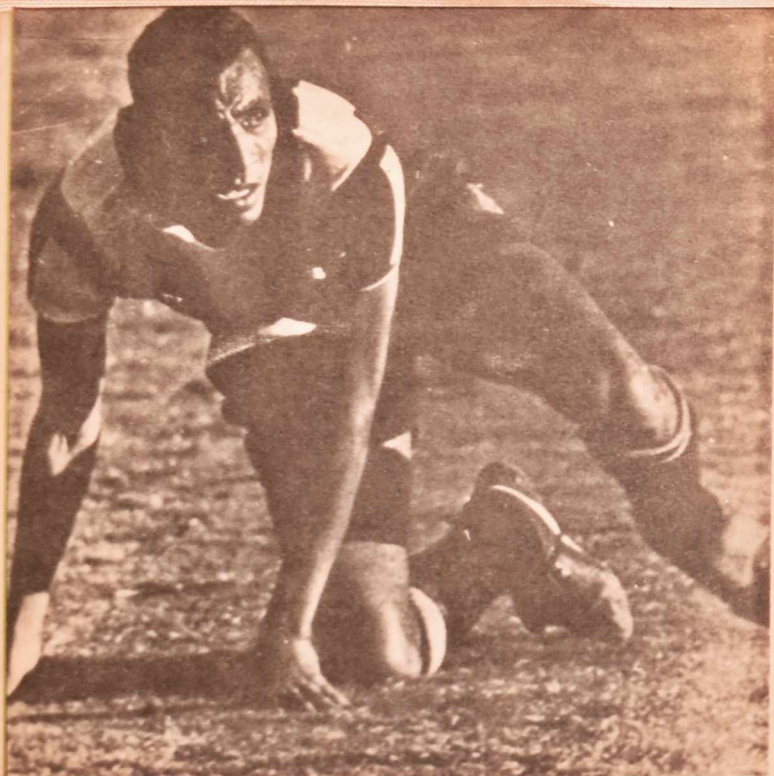
esta nueva hazaña? ¿Cómo eran? ¿Dónde estaban y qué significaban para el deporte uruguayo?

Bernabeu seguía mudo en su asombro. Madrid lloraba la derrota de su hijo pródigo. Europa incrédula aplaudía sin retaceos la fibra y la calidad uruguayas...

EL COMIENZO

Pero todo empezó mucho más atrás. Varios años antes (y quizás todavía no ha terminado). ¿Cuando Gastón Guelfi? ¿Cuando Washington Cataldi? ¿Cuando Néstor Gonçalves? ¿Cuando Alberto Spencer?

Quizás en el mes de enero de 1958 pueda ubicarse el punto de partida. Quizás pueda ser un poco más preciso decir que el 31 de enero de 1958 comenzó esta historia. En esta fecha, la fórmula directriz aurinegra Guelfi-Parrabere-Cataldi inicia su trabajo al frente de Peñarol. En esa fecha se produce la distribución de cargos del nuevo consejo directivo. En esa fecha, Peñarol aparece en la historia del fútbol uruguayo



Alberto Spencer, el predestinado. Debutó en Peñarol por la Libertadores en el primer partido del club por ese certamen: el 19 de abril de 1960, marcando cuatro goles.

guiado por hombres que posteriormente darían pruebas concretas de responsabilidad e inteligencia. De dedicación, visión y amor a una divisa.

Ya 1958 y 1959 trajeron dos campeonatos uruguayos para Peñarol. Ya el medio local comenzó a sacudirse ante la realidad futbolística que representaba el equipo y ante su serie de triunfos. La impresión general era de que Peñarol "estaba para más". De que podía pasar cualquier cosa. De que le sobraban deseos de levantar vuelo y recursos para hacer valer en otras latitudes y ante otros rivales.

El fútbol de América dormía una siesta plácida. Las competiciones en orden internacional se hacían en forma aislada, discontinua, sin una programación adecuada.

Alguna gira, algún amistoso, algún Torneo Sudamericano. Un calendario reducido. Europa en cambio ya competía activamente en todos los frentes. La gran iniciativa del "L'Equipe" de París había cuajado definitivamente con la creación de la UEFA y la disputa anual de la Copa Europea. Como en otras cosas, los europeos nos llevaban varios años de ventaja. Pero había posibilidades de descontar, de acer-

carse, de buscar soluciones, de conseguir emular algo que era realmente atracción, negocio y espectáculo.

LA COPA AMERICA

"La idea la trajo el presidente de la C. S. F., el brasileño de Freitas y encontró rápido eco en el Uruguay. Peñarol por intermedio de Cataldi y la Asociación Uruguaya de Fútbol, por conducto de su presidente Sr. Sorhueta se hicieron rápidamente eco de los deseos y las aspiraciones del dirigente brasileño. Peñarol fue pionero en la Copa Libertadores de América. Pusimos en seguida todo nuestro empeño, todo nuestro afán por concretarla. Creímos en ella. Nos jugamos a muerte, sin desvelos, sin concesiones, sin pensar en fracasos. Estuvimos seguros desde el principio que era el gran certamen que el continente necesitaba. Vencimos la abulia y el decrecimiento de muchísima gente" — dice Cataldi...

En el Congreso de Santiago de Chile en 1959 Fermín Sorhueta, Washington Cataldi y Juan Carlos Bracco representaron a Uruguay. Y fue el primer eslabón para la creación del torneo del continente. Para que América tuviera su certamen si-

milar al europeo. Posteriormente, a principios de 1960, se concretó la reglamentación, se crearon los estatutos con activa participación de Sorhueta y Cataldi y tomó forma, color y vida el torneo. Aunque aún la opinión pública "no lo veía". Aunque seguía siendo una experiencia más, en la galería de lo que "puede ser".

Peñarol creía a ojos cerrados en la Copa y ya volcaba sus afanes detrás de su concreción. Paralelamente inauguraba una nueva política con la adquisición de estrellas extranjeras. Y a principios de 1960, en un amistoso en el Centenario debutaba un moreno ecuatoriano espigado y veloz que sería durante muchos años el dueño absoluto del cariño y la admiración de los hinchas y el verdugo infalible de cuanto arquero se le cruzó en el camino. Esa tarde, contra Atlanta, Alberto Spencer entró por la puerta grande. Por la que sólo llegan los ídolos. Junto a él, el argentino Carlos Abel Linazza trala una cuota de fútbol pensado, frío, calculado, que necesitaba la media cancha de Peñarol. En otro campo, Peñarol ganaba a la vez una batalla "diplomática" en la Junta dirigente. El campeonato de 1959 había terminado empatado entre los dos grandes y Peñarol sostenía la tesis de que para la final que se jugaba en los primeros meses de 1960, Spencer y Linazza que no habían actuado el año anterior debían ser habilitados. Luego de grandes controversias la Junta Dirigente dio la habilitación por siete votos en diez. Spencer y Linazza jugaron y Peñarol ganó el torneo de 1959.

Pero la Copa América seguía siendo fuente de desvelos para los dirigentes aurinegros. Dijo Cataldi en una entrevista concedida al diario "Acción" (10-4-60): "Deportivamente se llenará una necesidad evidenciada por la realización en Europa desde hace muchos años, de un certamen de características similares. El enfrentamiento posterior con el campeón europeo será una nota de repercusión mundial. Al margen de los resultados económicos que arroje el torneo en sí, la obtención del título de campeón de América ha de mejorar la cotización internacional del equipo que lo logre".

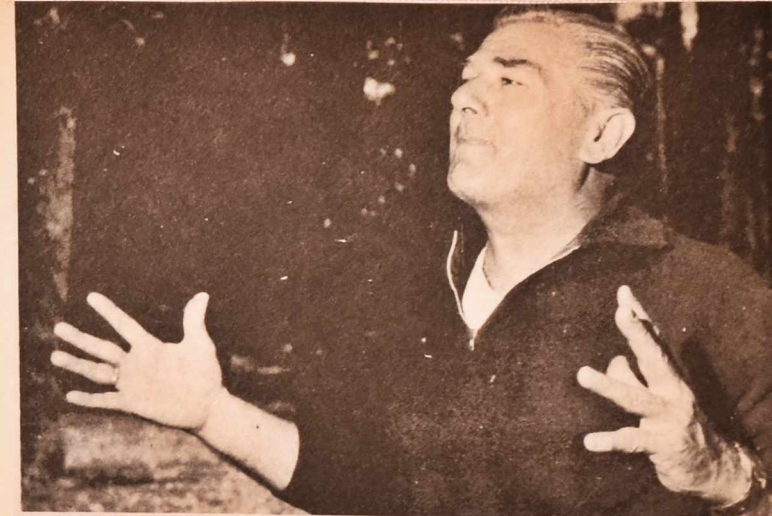
EL TORNEO DEL 60

El 19 de abril de 1960, el Estadio Centenario fue testigo del debut aurinegro en la Copa Libertadores de América. El rival fue Jorge Wilsterman, de Cochabamba, campeón de Bolivia, por el sistema de partido y revancha como local y visitante respectivamente. Participaron solamente siete equipos: Peñarol, San Lorenzo de la AFA; Bahía, campeón

de Brasil; Millonarios de Bogotá; Olimpia de Asunción, la "U" de Chile y Jorge Wilsterman de Cochabamba. En su debut Peñarol apabulló a los bolivianos en forma total, jugando siempre a voluntad. El equipo uruguayo alineó a Maidana, William Martínez, Salvador, Pino, Gonçalves, Aguerre, Cubilla, Linazza, Hohberg, Spencer, Borges. Spencer marcó cuatro goles, Borges dos y Cubilla el restante. Se vendieron 28.125 entradas y la recaudación fue de \$ 91.626.

Pocos días después partió la primera delegación aurinegra a enfrentar un compromiso por la Copa Libertadores de América. Lo que después sería rutina, en esos momentos adquiriría un significado especial, casi insólito. La delegación a Bolivia fue presidida por Gastón Guelfi, viajando en carácter de delegado Fernando Parrabere. Como médico Abel Protto. Técnicos Roberto Scarone y Alberto Langlade. Kinésiólogo Dante Cocito y jugadores Majewski, Rocha, Gonçalves, Aguerre, Bernardico, Salvador, Pedra, Cubilla, Linazza, Pino, Spencer, Maidana, William Martínez, Hohberg, Borges, Roldán, Matosas y Leicht. En La Paz (30-4-60) la altura famosa y el crecimiento del rival ambientan solamente un empate en un tanto (gol de Cubilla), pero concretan la posibilidad de pasar a la ronda siguiente del certamen.

San Lorenzo de Almagro fue el adversario siguiente (había eliminado a Bahía, campeón brasileño). El primer partido en el Estadio Centenario (18-5-60) registró un gran acceso de público y fue casi un preanuncio sobre la trascendencia del certamen y sobre su futuro. Peñarol no pudo doblegar a los argentinos. Linazza y Boggio marcaron los tan-



Roberto Scarone: bajo su dirección Peñarol llegó a Campeón del Mundo.

tos que sellaron un empate. Peñarol anduvo bien sólo al comienzo del partido, pero se fue desdibujando, sin lograr imponer sus recursos a un sólido adversario con un ataque valioso (Facundo, Herrera, García, Sanfilippo, Boggio). El 24-5-60 se jugó la revancha en Parque Patricios donde los azul-grana oficialaban de local. Los "entendidos" daban más chance a San Lorenzo por esta circunstancia, pero Peñarol con juego astuto y conservador logró mantener cerrado el tanteador al cabo de los noventa minutos, consiguiendo la oportunidad de un tercer partido definitorio. Cubilla y Reinoso resultaron expulsados en el cotejo, quedando inhabilitados para participar en el siguiente. Otro triunfo "diplomático" aurinegro y el tercer partido se juega en el Estadio Centenario con las ventajas lógicas que significaron para Peñarol. El resul-

tado fue favorable al campeón uruguayo (2 a 1 con goles de Spencer en dos oportunidades y Sanfilippo para los argentinos). Quedaba asegurado el pasaje a la final de América. Olimpia de Asunción era el adversario, habiendo eliminado a Millonarios de Bogotá en el cotejo semifinial. Lo había derrotado por cinco a uno en Puerto Sajonia y se había asegurado su ubicación.

La primera final se disputó el 12-6-60 en el Estadio Centenario arbitrando el chileno Carlos Robles. Peñarol alineó a Maidana, William, Salvador, Pino, Matosas, Aguerre, Cubilla, Linazza, Spencer, Crescio, Borges. Olimpia formó con Aras, Juan V. Lezcano, Rojas, Arévalo, Claudio Lezcano, Osorio, Rodríguez, Recalde, Doldán, Cabral, Melgarejo. Spencer una vez más fue el encargado de consolidar la victoria, marcando el único tanto del cotejo. Poco hizo el campeón guaraní, nervioso, violento, casi mal intencionado. Peñarol, luego de un comienzo defensivo flojo, inocuo pasó a ser dominador neto, amplio, seguro, c'arísimo, pese a la escasa diferencia en el tanteador.

El 19 de junio de 1960 Peñarol obtuvo su primera clasificación en el continente. En el Estadio de Puerto Sajonia en Asunción los aurinegros sacaron un empate angustioso y decisivo por intermedio de Cubilla, cuando faltaban siete minutos para terminar el partido. La entrada de Hohberg sustituyendo a Spencer cambió la cara del encuentro y dio a los aurinegros una profundidad ofensiva que antes no tenían.

Al día siguiente el Aeropuerto Nacional de Carrasco "inauguraba" también un ciclo de festejos y euforia. De recibimientos cáidos, con terrazas abarrotadas, banderas y gritos. Una "ceremonia" que en los años siguientes se repetiría muy se-

El equipo que enfrentó a Real Madrid en Montevideo, el 3 de julio de 1960, por la primera final del año 60: Walter Aguerre, Maidana, Pino, Gonçalves, Martínez, Salvador, Cubilla, Linazza, Hohberg, Spencer y Borges.



guido por "culpa" de Peñarol. Ese mismo día Sorhueta y Cataldi viajaban a Europa. El destino era Berna, sede de la UEFA. Raimundo Saporta, del Madrid, les esperaba. La misión y el objetivo eran concretos. La creación de una Copa a disputarse anualmente entre el campeón americano y el campeón europeo. Un certamen llamado a ubicarse en un lugar preponderante en el concierto futbolístico mundial. La misión fue un éxito. El acuerdo entre Peñarol y el Madrid llegó también.

Los detalles comenzaron a trascender. Primer partido en Montevideo, revancha en Madrid. "L'Equipe" se hace eco del suceso y el 27-6-60 dice eufórico "Nacimiento Oficial de la "Coupe Du Monde" de fútbol". Si-guen apareciendo detalles... La reglamentación establece que el equipo local paga los gastos de estada de la delegación y el 5 % de lo recaudado para su federación respectiva. Cada club corre con los gastos de viaje por su cuenta. El remanente es para el equipo que oficia de local.

Y llega la fecha esperada. El 3 de julio de 1960, el Real Madrid envuelto en un hábito de blanca aristocracia penetra en el Centenario de Montevideo. La leyenda famosa es á al alcance de la mano del aficionado uruguayo. En la década del 50, de la mano de Enrique Fernández, el Real Madrid se consolida y gana un lugar prominente en el fútbol del mundo. Desde 1954 hasta 1960 había ganado el título de la Liga Española en cinco oportunidades, la Copa Latina dos veces, la Copa de Campeones de Europa cinco veces consecutivas, la Copa Carranza tres veces, la Copa Teresa Herrera dos. Su record es inigualable. Sus jugadores son los más famosos del mundo.

El anuncio previo de los diarios confirma la integración madridista y es el plato fuerte para el aficionado: Rogelio Domínguez, Santamaría, Zárraga, Marquitos, Vidal, Pachín, Canario, Del Sol, Di Stéfano, Puskas, Bueno. Los precios fueron los siguientes:

Tafudes: socios: \$ 5.00, no socios \$ 5.00, menores \$ 1.00.

Amsterdam: socios \$ 5.00, no socios \$ 10.00, menores \$ 5.00.

Olimpica s/n.: socios \$ 10.00, no socios \$ 15.00, menores \$ 10.00.

Olimpica (num.): socios \$ 15.00, no socios \$ 20.00, menores \$ 20.00.

América (num.): socios \$ 20.00, no socios \$ 25.00, menores \$ 25.

Platea América: socios \$ 30.00, no socios \$ 40.00, menores \$ 40.

Una lluvia interminable cae sobre las ochenta mil personas del Estadio durante toda la tarde. Pero nadie se mueve. La fidelidad a una pasión, la importancia del rito puede mucho más. Se venden 71.878 entradas. Se recaudan \$ 891.943, record



Joya, Edgardo González y José Sacia: de River, Liverpool y Boca para ganar el título mundial.

absoluto para el Uruguay. No cabía un alma en el Estadio. El pitazo de Praddaude puso en juego un nuevo trofeo, un certamen llamado a llenar las mejores páginas del fútbol mundial. El espectador uruguayo todavía tiene fresco el trámite y las alternativas de este partido sensacional. El cero no pudo ser roto, pero el acontecimiento se vivió y vibró con él toda la afición. Paradójicamente, Cataldi y Sorhueta, hombres claves en la creación del certamen Europa-América (no Intercontinental porque esto debía significar la participación de Asia, Africa, etc.), se habían quedado "anclados" en Eu-

ropa, sin pasajes de regreso y, debían escuchar el partido a través de las radios españolas.

Dos meses después, la delegación de Peñarol va en busca de la "conquista" de Europa. Una conquista difícil, tremenda. Lo espera el Madrid en su temible reducho del Estadio Santiago Bernabeu. El 4-9-60 con entradas agotadas desde varios días atrás, en partido nocturno dirigido por el inglés Aston, el campeón de América sale a jugarse en el Bernabeu una patriada imposible. En el vestuario queda Gonçalves, jugador fundamental y el técnico debe recurrir a diversas improvisaciones para salvar el trance.

Y la Copa Europa-América queda en Madrid. Los locales con la inclusión de un nuevo astro (Gento) venen ampliamente y dominan siempre. El resultado final fue de 5 a 1 (Puskas, 2, Herrera, Di Stéfano y Gento). Spencer para Peñarol. ABC de Madrid dijo de Peñarol que exhibía "lentitud imaginativa". Sólo Salvador y Cubilla fueron destacados por la prensa de España.

La gira europea se completa con dos partidos más en Bruselas y Milán. La experiencia estaba hecha y el mercado europeo abierto al fútbol de América del Sur. Peñarol seguía marcando rumbos. Además se "inauguraba" con esa delegación que fue a Madrid una nueva forma de sentir y de encarar el profesionalismo por parte de los propios jugadores. "Davy" en "El País" (13-8-60), lo constata con estas palabras: "Hemos dejado para el final, cerrando una serie de crónicas la comprobación de haber vivido varios días entre deportistas de una sola pieza, de jugadores que hacen un culto de la disciplina, de dirigentes caballeros grandes señores y dilectos amigos de los periodistas".

La temporada de 1961 se inició con una nueva perspectiva. Peñarol ya estaba decididamente metido en la vorágine de los compromisos internacionales. Las nuevas exigencias profesionales son enormes y es necesario afrontarlas con dedicación, sacrificio y energías. Una vez más los dirigentes captan el panorama y la situación y se lanzan de leno a formar lo que después se dio en llamar el "equipo espectáculo". El optimismo de Guelfi y Cataldi es manifiesto. "¡Vamos a ser campeones de América y a ganar la copa con los europeos. Peñarol será campeón del mundo". Lo afirman en varias entrevistas periodísticas y se juegan en sus declaraciones. El 21 de enero de 1961 la lista que encabezan saca diez candidatos en once y la prosecución de la obra es una garantía. Y llegan las transferencias: José Sacia de Boca Juniors, y el peruano Juan Joya de River Plate. Poco des-

pués de la nueva versión de la Copa América se contrata a Juan Vicente Lezcano, zaguero centro del Olimpia y de la selección paraguaya. En el orden nacional Edgardo González de Liverpool y Rótulo de Central como marcadores de punta. Definitivamente quedó formado el gran equipo. El "equipo espectáculo". Ya eran tres torneos consecutivos para Peñarol (58-59 y 60) y también el Uruguayo del 61 fue ganado por los aurinegros. Pero en el campo internacional llegó la gran consagración. El mundo entero del deporte se veía obligado a hablar de Peñarol.

La nueva versión de la Copa Libertadores de América había traído un rival distinto, el Universitario de Lima. El 19-4-61 Peñarol goleó a los "crema" por cinco a cero y se aseguró el pasaje a la segunda ronda por abrumadora diferencia de goles, aunque posteriormente resignó en Lima un dos-cero en contra el 30-4-61. El pasaje a semifinales estaba logrado y el rival volvía a ser Olimpia de Asunción, campeón guaraní. El primer partido se jugó en el Centenario y Peñarol se impuso por tres a uno. Fue el 21-5-61. El clima fue áspero y los paraguayos muy

temperamentales, vehementes y descontrolados terminaron ofuscados y furiosos con el árbitro argentino Nay Foino. La prensa guaraní incluso fustigó la actuación del árbitro y la actuación de Sasía, condenándole y reprochándole brusquedades. Se fue creando el clima de gran revancha, de fanatismo imponente. Todo desembocó en Puerto Sajonia y "la batalla de las naranjas".

LA BATALLA DE LAS NARANJAS

Clima irrespirable en Asunción. Clima de gran "vendetta" contra Peñarol. Primera gran prueba aurinegra de entereza moral, de capacidad anímica para absorber factores en contra y para meterse de lleno en el "clima" de un partido. Sacia, principal objetivo de los naranjazos que partieron casi sin intervalos de los cuatro costados, se convirtió en el eje sabio y conductor de un Peñarol espiritualmente templado y fuerte. Los aurinegros conservando la calma y manteniendo siempre su intención de jugar la pelota, de no "entrar", sacaron un triunfo funda-

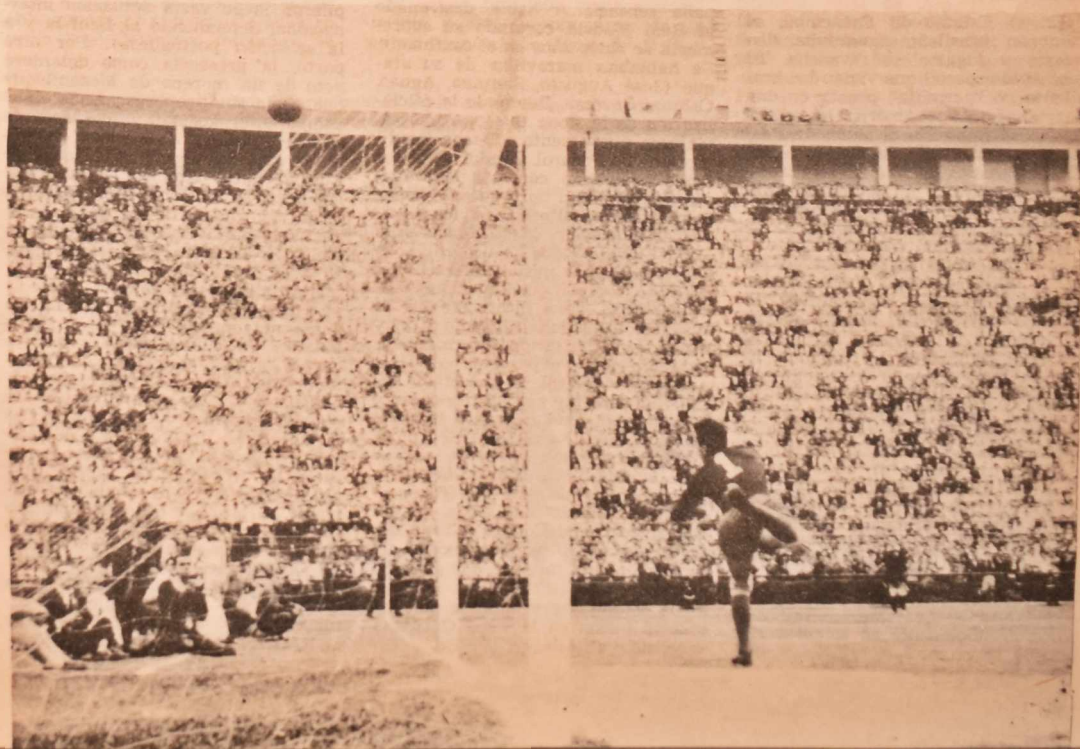
mental, dramático, emotivo, imponente. El resultado fue de dos tantos contra uno pero la salida del campo debió prolongarse por varios minutos ante la lluvia de proyectiles que caía de los cuatro costados. Uno de ellos hizo blanco en la cabeza de Gastón Guelfi, presidente de Peñarol que debió salir del campo con una gran venda en la frente y perdiendo abundante sangre.

La condena de la prensa de América al escándalo de Puerto Sajonia fue total. El comportamiento del público en la emergencia fue deplorable. "Etapas sombrías para el fútbol de América" dijo "El Plata". Puerto Sajonia resultó condenado unánimemente.

La Junta dirigente del fútbol uruguayo, expresó posteriormente su repulsa con una declaración enérgica.

Peñarol pese a todo, estaba una vez más en la final de América. Ahora el rival era más difícil. Tenía mayor fama. Palmeiras de San Pablo contaba en sus filas con varios campeones mundiales. El fútbol de Brasil estaba primero en el mundo. El primer partido se jugó en Montevideo (4-6-61). Palmeiras alineó entre otros a Djalma Santos, Chi-

En Montevideo se había vencido a Palmeiras por 1 a 0, en el primer partido por la supremacía sudamericana en 1961; Cubilla "robó" una pelota a Djalma Santos y Spencer la metió. Quedaba la revancha en Pacaembú. A los 4' José Sacia sacó un formidable derechazo que perforó la red, arriba, debajo del travesaño como muestra esta fotografía de aquel domingo 11 de junio. El partido se hizo violento, Palmeiras consiguió el empate pero no le alcanzó. Delante sólo quedaba Benfica para llegar a la corona mundial.





Se había perdido en Lisboa, se iba por la revancha en Montevideo: Gutiérrez, Aguerre, Maidana, Gonçalves, Martínez, Cano, González, Cubilla, Ledesma, Sacia, Spencer y Joya.

nezinho, Julinho, etc. Los brasileños mantuvieron el cero hasta el último minuto del partido, pero una "corazonada" de Cubilla yendo a pelear una pelota imposible y la infalibilidad de Spencer para mandarla adentro hicieron lo que hasta un momento antes parecía un milagro, y los dos puntos del primer triunfo fueron para Peñarol.

LA VIGENCIA DE UN CAMPEON

En el Estadio de Pacaembú, el campeón brasileño aguardaba dispuesto a jugarse su revancha. El momento especial que vivían los brasileños no "permitía" pensar en una derrota. La Copa América no estaba en sus vitrinas. En el avión de Real Aerovías que salió de Carrasco dos días antes del partido sin embargo, ya se respiraba un clima de confianza y tranquilidad inusitadas. Y Peñarol retuvo su título. El 11 de junio de 1961 una vez más los auri-negros inscribían su nombre al pie de la flamante Copa Libertadores, por segunda vez consecutiva. El "equipo espectáculo" había logrado su meta. Los vaticinios optimistas de Guelfi y Cataldi se cumplían. El equipo de Pacaembú lo integraron Maidana, Martínez, Cano, Gonçalves, Matosas, Aguerre, Cubilla, Ledesma, Spencer, Sacia, Joya. A los cuatro minutos estalló el escándalo. Un tiro de Sacia entró junto al horizontal y "rompió" la red en la parte superior. Praddaude no dudó en conceder el tanto pero las protestas del público y de los jugadores fueron vehementes, violentas. Desde ahí en adelante el campeón uruguayo jugó a la defensiva, escalonando hombres y mandando a Ledesma a trabajar atrás decididamente en colaboración con su extrema. Los brasileños lle-

garon al empate pero no les alcanzó. También un clima violento imperó en Pacaembú. Así se trasunta en declaraciones de jugadores y dirigentes una vez obtenido el nuevo cetro. Cubilla por ejemplo declaró "Público fanático; arrojaron proyectiles y cohetes que hicieron peligrar nuestra integridad física".

De inmediato Peñarol inició contactos con el nuevo campeón europeo. Ahora el dueño del título era un equipo casi desconocido para América. Benfica de Lisboa con una campaña sensacional había destronado al Real Madrid cortando su supremacía de cinco años en el continente. Se hablaban maravillas de su ataque (José Augusto, Santana, Aguas, Coluna, Cavem). Buscando la oficialización de la Copa Europa-América, viajaron nuevamente a Berna los dirigentes de Peñarol Cataldi y Parrabere entablando contacto con dirigentes del fútbol portugués. Además debían lograr autorización para volver a intervenir en la famosísima Copa Carranza que se disputaba en Cádiz. La nueva misión directriz fue un éxito rotundo porque se logró la autorización para intervenir en la copa y se consiguió asimismo la promesa de oficialización del trofeo intercontinental por parte de la FIFA. Asimismo Peñarol se apresta a luchar nuevamente por un título siempre bajo la conducción de Roberto Scarone, con la misma seriedad, la misma compenetración, el mismo gran sentido profesional de otras veces. El 4 de setiembre de 1961 en el Estadio "Da Luz" de Lisboa, un gol del internacional Coluna sella la derrota aurinegra, aunque existió el convencimiento total de que se pudo obtener un mejor resultado. Peñarol había cumplido previamente una actuación buena en la Copa Carranza venciendo al Atlético Madrid y ca-

yendo en la final por 2 a 1 frente al Barcelona. De cualquier manera existía confianza serena y optimismo cierto para alzarse con el triunfo definitivo, porque el potencial del Benfica no había impresionado mucho ni a Scarone ni a los jugadores.

El Estadio Centenario reventó de aplausos el 17 de setiembre, con una tarde de primavera auténtica. Los piques de Spencer y Joya, la cere-bración genial de Sacia y la calidad innegable de todos desniveló el fiel de la balanza con amplitud para un lado solo. El resultado final fue de cinco a cero y la superioridad tan absoluta, tan neta, que nadie quedó con dudas en cuanto a la futura propiedad de la Copa. Spencer dos veces, Joya dos veces y Sacia fueron los goleadores. Los portugueses se quedaron en insinuaciones y no consiguieron en ningún momento inquietar ni sorprender.

El partido decisivo se jugó dos días después, en la noche del 19 de setiembre. Maidana, Martínez, Cano, González, Gonçalves, Aguerre, Cubilla, Ledesma, Sacia, Spencer y Joya, tuvieron una vez más la responsabilidad de responder a una parcialidad enfervorizada y optimista como nunca. Benfica tenía un as en la manga y se jugó con cambios que le dieron una fisonomía completamente distinta al equipo. Por un lado la inclusión del joven zaguero central Humberto y del pequeño extremo izquierdo Simoes (ambos cumplieron luego vasta actuación internacional defendiendo al Benfica y a la selección portuguesa). Por otra parte, la presencia como delantero neto de un moreno de Mozambique que hacía sus primeras armas en el campo internacional y que después sería el "hombre de Europa" durante muchas temporadas: la fama de Eusebio nació también en ese final nocturno en el Estadio Centenario.

La victoria aurinegra se concretó mediante dos tantos de Sacia. Eusebio hizo el único gol del Benfica. El equipo del campeón de América fue el mismo del primer cotejo y por primera vez Montevideo festejó eufóricamente un título de campeón mundial de clubes, quizás el único que le faltaba a una afición "acostumbrada" a los grandes triunfos futbolísticos. La repercusión del título obtenido alcanzó en seguida todos los contornos imaginables y el nombre de Peñarol golpeó muy fuerte fuera de fronteras. El fútbol uruguayo despertaba de un letargo extenso. En el 62 se concreta una gira europea para estrenar el flamante título de campeón intercontinental. En la Revista "Repórter" (7-11-61) Cataldi deja traslucir cuáles serán los objetivos institucionales de futuro diciendo: "Tenemos que imitar al Real de Madrid dentro de nues-

tras posibilidades. Debemos seguir nuestra actividad de acuerdo al molde madrileño".

Ese año trajo novedades. En el Congreso de enero que tuvo lugar en Buenos Aires la C.S.F. consideró algunas modificaciones sustanciales a la reglamentación de la Copa Libertadores de América. Una de ellas establecía que el campeón anterior, entraba a jugar directamente en semifinales, sin participar en la serie eliminatoria. La otra indicaba que el vice-campeón del país a que perteneciera el campeón de América también estaba habilitado para participar en el certamen.

La ponencia aprobada fue presentada por la delegación uruguaya, recogiendo una anterior iniciativa del dirigente cerrense Luis Tróccoli.

PEÑAROL EN SU LINEA

1962 trajo también una amargura muy grande para la afición uruguaya. La eliminación del Mundial de Chile y la baja actuación del equipo sumergió al fútbol en un pozo del que era difícil emerger. Sin embargo una vez más Peñarol, fiel a su línea espectacular y productiva, pensó en la Copa Libertadores como imán para los espectadores y como punto de partida para una eventual recuperación deportiva.

Nuevas incorporaciones anotó la entidad aurinegra para reforzar su plantel: Moacyr Claudino Pinto, brasileño, integrante de la selección que había ganado el mundial de 1958 en Suecia y el delantero de punta de

Olimpia de Asunción, Cabral, con fama de goleador. Pero la incorporación más detonante fue la del técnico húngaro Bela Guttmán, con antecedentes recientes en el Benfica de Lisboa y con una extensa y brillante carrera en Europa. Guttmán comenzó a dirigir a Peñarol a partir de julio de 1962.

Y el ocho de julio Peñarol debuta nuevamente en otra versión de la Copa América, enfrentando ya en semifinales por ser campeón del año anterior, a Nacional, debiéndose eliminar entre sí para sacar al finalista uruguayo.

Nacional venía de imponerse en su grupo. La Católica de Chile y el Santos de Brasil definían por otro lado al finalista restante.

Tres partidos necesitaron los grandes para llegar a una definición. Primer triunfo de Nacional (2 a 1 con goles de Escalada, Moacyr y Ruben González). Tres a uno Peñarol en el segundo cotejo (Spencer dos veces, Cabrera y Douksas los goleadores). El 22 de julio de 1962 se dio la definitiva. Empate uno a uno luego del alargue reglamentario y pasaje de Peñarol a la final, por diferencia de goles a favor. Acosta y Spencer fueron los goleadores de este nuevo enfrentamiento.

PEÑAROL-SANTOS FRENTE A FRENTE

El coloso brasileño venía creciendo día a día. La obtención de un nuevo mundial, la fama de Pelé y

A los 10' el primero de una impresionante serie de cinco goles: penal que Sacia convierte con tiro bajo, a la derecha del arquero portugués.



Juan Joya hizo dos de los cinco goles de aquel domingo.

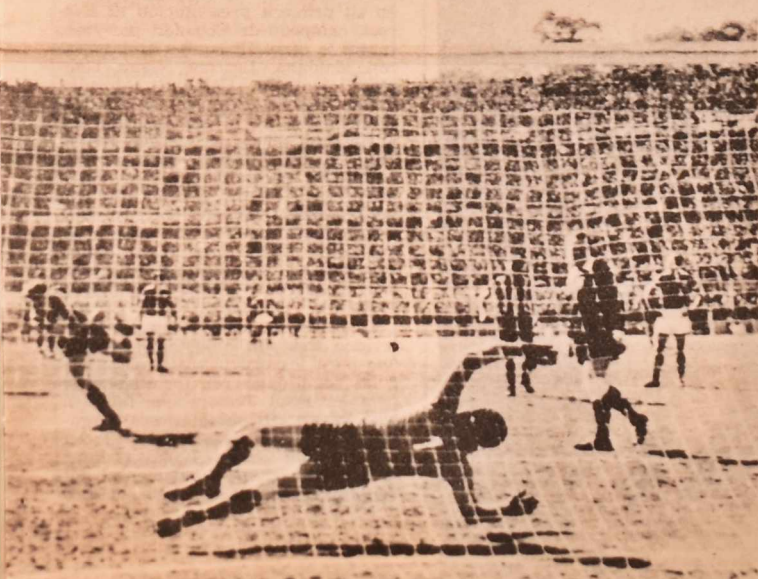
los morenos del norte ganaban posiciones en la apreciación popular. La gran maquinaria publicitada estaba en marcha. El equipo que representaba a Brasil, al mejor fútbol del mundo, al bi-campeón en pleno apogeo, había eliminado a La Católica y esperaba el enfrentamiento con el campeón uruguayo.

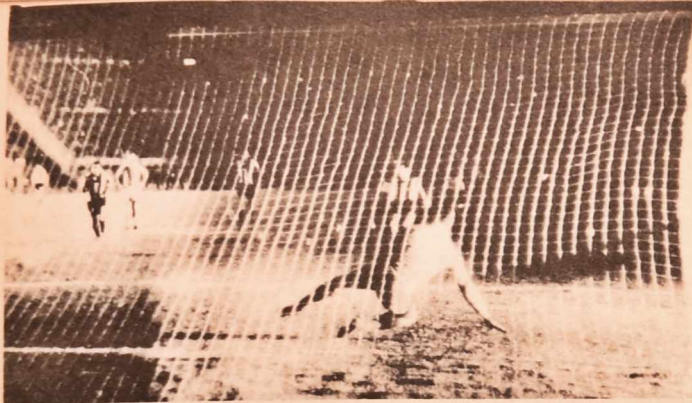
El 28 de julio de 1962, Santos ganó en el Estadio Centenario la primera final de América. Robles fue el árbitro. Coutinho marcó los dos tantos del Santos y Spencer señaló el de Peñarol. Los uruguayos alinearon una vez más a Maidana, Lezcano, Cano, Matosas, Gonçalves, Caetano, Rocha, Sacia, Cabrera, Spencer, Joya. Santos lo hizo con Gilmar, Mauro, Calvet, Lima, Zito, Dalmo, Dorval, Mengalvio, Pagao, Coutinho, Pepe.

LA NOCHE DE VILLA BELMIRO

Peñarol no tenía chance según la cátedra en su enfrentamiento de Villa Belmiro. Los brasileños en un campo de reducidas dimensiones, con tribunas pequeñas y capacidad limitada, con el público "metido" en el terreno de juego, con ansias enormes de obtener el título que llegaba con sólo un empate, se erigieron en favoritos absolutos.

Y llega el gran escándalo. Uno de los problemas más graves que afrontó Peñarol en la Copa Libertadores de América. Ya los dirigentes aurinegros habían expresado su preocupación previa indicando la falta de garantías totales que presentaba el campo fijado por la C.B.D. para una final de América. Pero Peñarol vuelve a sorprender al público bra-





Dos días después la "finalísima". En una noche de primavera, Sacía hace el segundo de penal, y el mundo tiene un nuevo monarca: Peñarol.

sileño e incluso a sus propios adictos, con una actuación sensacional. Va ganando el partido por tres a dos (Spencer 2, Sacía 1, Dorval y Mengalvio) y los brasileños no salen de su asombro. Comienzan a llover proyectiles sobre el terreno de juego y se ve caer herido al árbitro Robles. Posteriormente una piedra tiró al zaguero Lezcano y uno de los líneas también acusó lesión ante un proyectil. El clima de la cancha se hizo irrespirable. El juego debió suspenderse durante una hora y treinta y cinco minutos, permaneciendo el juez y los equipos en los vestuarios, mientras proseguían las conversaciones a nivel directriz y el público enfervorizado continuaba a la espera de los acontecimientos. Robles decidió vol-

ver a la cancha y arbitrar los minutos que faltaban, pero lo hizo en forma amistosa (haciéndolo constar en el formulario) y debido a las condiciones en que se estaba desarrollando el partido. La trascendencia del momento fue enorme y se reflejó en la actividad directriz de las próximas semanas. El formulario del juez pasó a ubicarse en un lugar preponderante y la expectativa del fallo fue creciendo mientras la Confederación Sudamericana tomaba cartas en el asunto.

El 8 de agosto de 1962 se expidió: Peñarol ganaba el partido. Robles lo dejaba aclarado en el formulario. La C.B.D. se dirigió inmediatamente a la FIFA planteando su reclamo y el Santos no acató la deci-

sión inicial de la Confederación de presentarse a jugar el encuentro desempate el 17 de agosto en el estadio de Lima en Núñez. La Comisión Organizadora resolvió que los clubes se pusieran de acuerdo para fijar el desempate, pero esto no se logró y nuevamente la Mesa debió establecer los detalles del cotejo definitivo.

El mismo tuvo lugar en Núñez el 30 de agosto de 1962. Más de diez mil uruguayos cruzaron el Río de La Plata para alentar a Peñarol.

Los brasileños jugaron el partido bajo protesta, pero fueron superiores ampliamente y ganaron por tres tantos a cero, llevándose el título para Brasil por primera vez.

EL QUINQUENIO AURINEGRO

El Uruguayo de 1962 también fue para Peñarol y la hazaña quedó concretada. Cinco años seguidos dueños del torneo máximo de nuestro país y su activa participación en el campo internacional elevaban a Peñarol a un sitio de privilegio excepcional.

El 31 de enero de 1963 la hinchada aurinegra premia el esfuerzo y la visión de los dirigentes y la capacidad de los jugadores realizando un homenaje monstruo en el Estadio Centenario. En estos momentos el gran jugador Anselmo conduce técnicamente a Peñarol. Bela Guttmann debió volver a Europa aquejado de una enfermedad, en busca del necesario reposo.

El técnico húngaro volvió nuevamente en el 63, por mediación directa de Catadi. El 9 de junio de ese año, en Guayaquil, los nombres ya famosos inician un nuevo ciclo, una nueva campaña en la Copa Libertadores de América. Derrotan en su primera presentación al Everest, campeón de Ecuador, por cinco tantos a cero. El equipo lo integran Maidana, Lezcano, Cano, González, Matosas, Caetano, Abbadie, Rocha, Sacía, Spencer, Joya. Posteriormente y ya de regreso los aurinegros juegan varios partidos en el Pacífico, siempre con resultados favorables, regresando a Montevideo con un óptimo estado y unas perspectivas excelentes. Con la vuelta llega también una nueva adquisición. Miguel Reznik, argentino radicado en Colombia pasa a vestir la casaca del quintuple campeón uruguayo.

La revancha con Everest en Montevideo deja un aplastante ocho a uno para los uruguayos y el pasaje a las semifinales con un adversario temible: Boca Juniors que también luce en sus vitrinas gloriosos pergaminos. El 7 de agosto de 1963 con arbitraje de Dimas Larrosa, Boca se lleva un triunfo fundamental del Centenario, pese a soportar un ase-

William Martínez en la noche de la segunda final en Montevideo. El gran zaguero fue el capitán del primer equipo Campeón del Mundo.



GUELF, CATALDI, ZENI

Gastón Guelfi, Washington Cataldi y Carlos Zeni representan un verdadero símbolo para el Peñarol campeón mundial del 1961 y 66. Significaron una corriente directriz nueva, un impulso creador distinto. Con sus actuaciones al frente de Peñarol, desde 1958, le dieron una tónica distinta al fútbol del Uruguay, un giro de ciento ochenta grados a todo lo que se había hecho antes. Demostraron poseer mesura, frialdad conceptual y por sobre todas las cosas un enorme cariño y una dedicación a toda prueba por la institución; marcaron rumbos no sólo en el Uruguay sino en América, dándole impulso al fútbol, explotando al máximo el aspecto empresarial del espectáculo. No se refugiaron nunca en el subterfugio de una acusación ante una derrota difícil de aceptar. Mantuvieron una política coherente, sólida, inteligente. Como expresa Cataldi "Peñarol fue pionero en la copa Libertadores y en la disputa de las competencias Europa-América. Y lo más importante siempre fue la fe, la inquebrantable fe de los directivos para llevar adelante sus proyectos aún venciendo el descreimiento de muchísima gente que no quería creer en nosotros. Y eso está en un mismo nivel de alegría y de satisfacción que la que posteriormente nos proporcionó la obtención de los máximos trofeos del continente y de Europa-América". Los nombres de los tres grandes dirigentes, sabiamente ubicados en distintas funciones, merecen el más pleno y permanente reconocimiento al evocarse el espinoso camino recorrido para que Peñarol se ungiera tres veces Campeón de América y dos veces Campeón del Mundo.

LOS TECNICOS CAMPEONES

Roberto Scarone y Roque Máspoli, los dos técnicos uruguayos que tuvieron el honor y la inmensa satisfacción de clasificar campeón del mundo a Peñarol y que se ubicaron a la cabeza de una difícil profesión en el concierto deportivo de América, tuvieron en cierto sentido características parecidas y prosiguen su carrera actualmente en forma similar (ambos dirigen en el exterior: Máspoli el Elche de Alicante. Scarone a Universitario de Lima).

Ambos también se comprometieron en un trabajo medido, metódico, sin "misterios", sin declaraciones espectaculares, preocupándose fundamen-

talmente de la unidad del grupo, de una real base humana que pudiera sustentar una gran conquista. No pasarán a la historia como grandes teóricos o grandes analistas quizás. Pero tendrán un lugar destacadísimo cuando haya que resaltar lo que significa un técnico realista, ubicado, sensato, inteligente, con mucha "cancha". Máspoli y Scarone, ambos ex-jugadores de Peñarol demostraron en los hechos clasificando al equipo uruguayo campeón del mundo, lo que otros con grandes diatribas e imponentes teorías no pudieron demostrar en compromisos mucho menos importantes.

LOS "VIEJOS" PATRIARCAS

Alberto Spencer y Néstor Gonçalves son los únicos jugadores de Peñarol que estuvieron presentes en las dos consagraciones mundiales del equipo aurinegro. Ambos llegaron cuando el ciclo espectacular de los aurinegros estaba en estado embrionario, cuando recién empezaban a llegar los triunfos en serie, cuando la fama grande comenzaba a asomarse tíbidamente. Spencer y Gonçalves fueron otros de los símbolos magníficos de Peñarol y cuando la vuelta olímpica en el Bernabeu consagraba una vez más la tradicional calidad del fútbol uruguayo, esos símbolos mantenían la vigencia y la brillantez de un apogeo aurinegro que asombraba al mundo del fútbol.

Spencer venció el descreimiento inicial de su proceden-

cia (¿un ecuatoriano en Peñarol?) a fuerza de goles y goles. Con el gran argumento de levantar redes a pelotazos y dejar arqueros en el camino. "Tito" Gonçalves llegó del fútbol del interior y fue lanzado de entrada nada menos que contra la selección brasileña en el sudamericano de Lima de 1957. Desde ahí en adelante su nombre y el de Peñarol han estado unidos en todas. En las buenas y en las malas. Su fútbol ha evolucionado, se ha hecho distinto. Sus rachas también han tenido diferentes matices. Pero su personalidad de gran jugador y su temple adentro de una cancha de fútbol no sufrió nunca una merma. Un caudillo auténtico. En el buen sentido de la palabra.

Peñarol canta el himno patrio en la histórica noche del Bernabeu, de donde saldría por segunda vez Campeón Mundial. Roque Máspoli, técnico, Omar Caetano, Ladislao Mazurkiewicz, Juan Vicente Lezcano, Tabaré González, Luis Varela, Pedro Rocha, Julio César Cortés, Juan Joya, Alberto Spencer, Julio César Abbadie y Néstor Gonçalves, capitán.

Foto: TESTONI



EL INFORME DEL JUEZ

Sr. Presidente de la Confederación Sudamericana.

De mi mayor consideración:

Por intermedio de la presente paso a informar a usted los detalles de los incidentes ocurridos en el match jugado anoche en la ciudad de Santos, entre el equipo dueño de casa, Santos F. C. y Peñarol de Montevideo. Transcurrían siete minutos del segundo tiempo y en circunstancias en que había cobrado un tiro de esquina en favor del equipo Santos, al tomar mi ubicación vertical me fue lanzada una botella la que me golpeó en el cuello. Debido quedé impotente y momentáneamente ciego. Al recuperar mi lucidez me encontré en los vestuarios rodeado de dirigentes. Pero por lo expresado más arriba decidí suspender el match por no tener garantías para desarrollar mi misión.

Personeros directivos brasileños, trataron de convencerme para que continuara el partido a lo cual me negué rotundamente. Debido a mi actitud fui amenazado por el Presidente de la Federación Paulista sr. Joao Mendoca Falcao, quien me dijo que "si no continuaba dirigiendo el match, él como diputado me haría detener por la policía". Como yo mantu-

viera mi decisión, me insultó delante de mis colaboradores Sres. Bustamante y Massaro, diciéndome ladrón, cobarde, "yo puedo probar que usted es un sinvergüenza". Otras dos personas que habían entrado al vestuario pretendiendo hacer cambiar mi actitud, los sres. Luis Alonso (Lula) entrenador del Santos y el presidente del mismo club Sr. Athiel Jorge Coury, al ver que no conseguían su objetivo, empezaron también a insultarme tratándome de cobarde y ladrón y que "ellos no respondían por mi vida al salir del estadio". No quiero dejar pasar inadvertidamente la actitud del jugador Coutinho quien antes de empezar el juego me dijo: Tenga mucho cuidado, pues ahora estamos en nuestra casa. En momentos de suspender el match el score favorecía a Peñarol por tres goles a dos. En vista de estas circunstancias en que corrían peligro nuestras vidas, llamé al Sr. Presidente de la C. S. F., Sr. Raúl H. Colombo y le expliqué que, debido a esto, yo continuaba dirigiendo el encuentro, pero en forma amistosa y que éste había sido suspendido por las causas anotadas a los siete minutos del segundo tiempo, a

lo que el Sr. Colombo accedió. Después de cerca de cincuenta minutos de suspensión entramos al campo a reanudar el match en circunstancias anómalas. Cuando transcurrían noventa y tres minutos de este período antirreglamentario, y en los momentos que el equipo del Santos convertía un gol, le fue lanzada otra botella a mi colega Sr. Massaro, que le rompió la cabeza y además le privó del conocimiento. Nuevamente suspendimos el juego para que nuestro compañero fuera atendido en la clínica del estadio. Aquí nuevamente se hizo presente el Sr. Luis Alonso (Lula) quien riéndose dijo que el Sr. Massaro se había rasguñado con unas espinillas. Una vez recuperado el Sr. Massaro, volvimos al campo de juego, donde pudimos terminar treinta y ocho minutos que faltaban por jugar. Al finalizar este informe usted podrá comprobar que el mismo expresa una total falta de garantías para el desarrollo normal de nuestra tarea arbitral en el estadio del Club Santos.

Saluda a Ud. muy atte.

Carlos Robles
Sergio Bustamante
Domingo Massaro

dio dramático durante casi todo el partido. Dos escapadas y la efectividad del goleador, el brasileño Paulo Valentim, posibilitan una victoria por dos a uno que parece ser definitiva. La revancha en La Bombonera se juega ocho días después, en un día laborable y durante las horas de trabajo, con un estadio lleno. Sanfilippo convierte el único tanto del partido, sellando la derrota de Peñarol y su eliminación del máximo torneo de América.

El año 63 no es propicio deportivamente a Peñarol. Después del quinquenio, se resigna el título del Uruguayo. Be'la Guttman renuncia ahora sí en forma definitiva. Su mentali-

dad y su forma de trabajar no solucionaron los problemas aurinegros en la medida que el equipo lo necesitaba... Queda la satisfacción de dos triunfos en encuentros clásicos ante el rival de siempre, manteniendo una primacía de varios años.

Curiosamente un equipo "chico" oficia de "verdugo" de Peñarol ganándole puntos fundamentales en el año. Racing de Sayago y su puntero izquierdo el argentino Eugenio Callá, le amargan la vida a Peñarol en los dos partidos por el campeonato uruguayo.

Con el retiro de Guttman, llega un hombre muy "de Peñarol". Un señor de la casa: Roque Gastón Más-

poli, el sensacional arquero de Maracanã, el que llenó un ciclo en su paso como jugador toma la dirección del equipo que se encontraba muy atrás con respecto a Nacional en la tabla de posiciones. Lo hace sin grandes declaraciones, sin estridencia. Otro profesional conocido y estimado en los medios deportivos trabaja en la parte física: Alberto Langalde. Máspoli y Langalde junto a Peñarol recorrerían un camino extenso y espectacular, siempre de a mano del éxito.

Peñarol queda segundo en el Campeonato Uruguayo, pese a la gran reacción de la segunda rueda y por

primera vez, está afuera de la Copa Libertadores de América.

EL PASE DE MATOSAS

River Plate de Buenos Aires, en los albores del 64 aparece dispuesto a obtener al jugador que más se ha cotizado en el Peñarol de 1963: Roberto Matosas, el mercedario que empezó siendo "el suplente de Gonçalves", se ha ganado un lugar preferencial en la consideración del público y la crítica de ambos márgenes del Plata. Por fin la transferencia se hace por una cifra record, astronómica, fabulosa para el medio: treinta y tres millones de pesos. Todo pronto para que Matosas vaya a River y para que la operación quede finiquitada. Pero un suceso extraño, cambia el panorama y oscurece el porvenir futbolístico de uno de los jugadores más correctos y más íntegros que ha dado el Uruguay. El Dr. Echévez, médico de la AFA al someterlo a examen médico, le encontró una pequeña afección en examen electrocardiográfico, descartándolo para la práctica del fútbol. Se desata la polémica, surgen las dudas, el nombre de Matosas está continuamente en el tapete y el pase da la impresión de que no se hace. Finalmente el Dr. Cossio también de Argentina, rectifica el diagnóstico de su colega y River Plate se decide. Matosas pasa al fútbol argentino y Peñarol lo siente en su estructura y en su funcionamiento de equipo.

Bela Guttmán vino dirigiendo a Benfica: un año después estaría en Peñarol.



Por primera vez la Copa intercontinental en manos de Peñarol. La sostiene su capitán William Martínez, junto al presidente Gastón Guelfi.

Al quedar fuera de la Copa Libertadores de América, Peñarol busca en Europa la posibilidad de mantener una actividad muy necesaria y de seguir mostrándose en la vidriera del mundo. De marzo a mayo de 1964 se realizó una gira por aquel continente.

El equipo regresa fogueado y tonificado para encarar un nuevo ciclo que se inicia con la disputa del campeonato uruguayo. El título es otra vez para Peñarol y su diferencia con el resto es abrumadora en el puntaje final. El camino vuelve a iluminarse.

LOS VICE CAMPEONES

Una vez más los dirigentes de Peñarol y del fútbol uruguayo se hacen presentes con un proyecto importante que cambia la estructura de la Copa Libertadores. El proyecto de Washington Cataldi, incluyendo a los vice campeones es tratado en diciembre de 1964 en el congreso de la C.S.F. en Montevideo. Previamente, la AUF a los efectos de interesar a las diversas federaciones envió delegados a trabajar en busca de la aprobación del proyecto. Cataldi y Cuadro por un lado y López e Imbrigo por otro. Las gestiones fueron muy fructíferas. La modificación que permitía la inclusión de los vice campeones no salió para 1965 pero fue un éxito rotundo en 1966, cuando se logró concretar en definitiva.

1965 arrancó para Peñarol con un nuevo triunfo político: Abbadie fue habilitado por C.S.F. (se encontra-

ba suspendido por haber sido expulsado en el 63 ante Boca Juniors en la segunda final). Peñarol argumentó que al no participar en 1964 había purgado el jugador la pena impuesta (un partido) y esta tesis fue compartida por las autoridades. En esa misma fecha una figura que adquiriría especial significación posterior se incorporaba a Peñarol. Por quinientos mil pesos Racing le vendía a Peñarol a un arquero de apellido interminable, con diecinueve años flamantes y ganadores. Ladislao Mazurkiewicz que poco tiempo después sería considerado por la FIFA el mejor arquero del mundo junto a Lev Yashin, el interminable guardavalla soviético.

El comienzo de la Copa Libertadores trajo una nota amarga para Peñarol: el modestísimo Deportivo Galicia se hizo fuerte en Caracas y consiguió un empate en un tanto por bando. Además del resultado hubo expulsiones para Lezcano y Rocha. El primero de ellos quedó inhabilitado para todo el torneo. El segundo por un partido.

Pero al día siguiente Washington Cataldi viajó a la sede de la C.S.F. en Buenos Aires a los efectos de formular una denuncia que poco después se confirmaría en un fallo favorable a Peñarol. El jugador uruguayo Roberto Leopardi, defensor del Galicia no estaba habilitado para actuar según la denuncia de Peñarol, comprobada fehacientemente por las autoridades del fútbol de América. Peñarol entonces ganó el punto dejado en Caracas.



Peñarol - Santos frente a frente en Montevideo, en 1962. Ganó Santos por 2 a 1. Cabrera, Gilmar con la pelota, Dalmo, Sacia y Mengalvio.

La revancha en Montevideo se jugó el primero de marzo de 1965 y la victoria correspondió a Peñarol (dos a cero con goles de Joya y Abbadie). Pero una vez más, hubo de superar el campeón uruguayo un mal momento. En un choque con un rival resultó fracturado el marcador lateral Edgardo González y quedó también radiado de la Copa América.

Una semana después el tristemente recordado Puerto Sajonia esperó nuevamente a Peñarol. Cuarenta grados de calor a las cuatro de la tarde y un público eufórico aunque correcto. El rival era Guaraní que dirigía Ondino Viera y que contaba en sus filas con varios exponentes impor-

tantes del fútbol paraguayo ("Cai" González, Valdés, Ivaldi, Bobadilla). Peñarol se vio lento, agobiado, frenado por un sol calcinante y por la misma velocidad y decisión de los paraguayos. Gana Guaraní dos a uno y queda una sola posibilidad, una sola chance para los aurinegros: ganar en Montevideo y superar el promedio de goles de ventaja del rival. En Asunción ya las bajas del equipo se sintieron. Máspoli debió recurrir a la inexperiencia de Forlán y a Maciel para reemplazar a hombres duchos, fogueados como Lezcano y González. A esto había que agregar la ausencia por lesiones de Spencer que dejaba al ataque en inferioridad.

La revancha llegó y Peñarol retomó la senda del éxito. El triunfo fue de dos tantos contra cero en el Centenario (Sacia y Silva) y el pasaje a las semifinales un hecho. Independiente y Boca Juniors definieron por un lado su clasificación. Los aurinegros vuelven a encontrarse con el Santos en semifinales. El 25 de marzo de 1965 en Pacaembú, Peñarol y Santos se enfrentan con el marco excepcionalmente bullicioso del estadio paulista. El partido se carga de dramatismo y de interés. Santos sale "matando" y marca tres goles en los primeros diez minutos. Sigue en ganador neto hasta la última media hora. Con el partido en contra 5 a 2 y los brasileños en franco dominio, surge la garra tradicional, el amor propio increíble de los grandes equipos uruguayos. Peñarol se pone cinco a cuatro y mete al Santos abajo de los palos de Gilmar. El empate ronda, se acerca, está al alcance de la mano, pero finalmente no se consuma. Pero el Aeropuerto de Carrasco al día siguiente vuelve a recibir a Peñarol como gran triunfador y otra vez el clima de victoria aparece en medio de una derrota importante. Se consagra la imagen de que el equipo está para más, pese a los suplentes, pese a las limitaciones de integración que tiene que afrontar Máspoli.

El 28 de marzo otra vez el Estadio es testigo de una victoria brillante de Peñarol. Ahora el Santos con Pelé y toda su corte, debe claudicar ante el mejor juego, el empuje y el amor propio de los uruguayos. Tres a dos (Silva 2 y Sacia) y a definir en Núñez, igual que en aquel discutido 1962. Un día después de esta confrontación sensacional, el arquero Luis Maidana tiene un problema dis-

Peñarol gana asombrosamente la revancha en Villa Belmiro. Aquí foul de Coutinho a Lezcano, Maidana y Edgardo cerca. La victoria desató desmanes locales que originaron el mayor escándalo de la Copa.



ciplinario con los técnicos y se le separa del plantel en vísperas de la semifinal decisiva con Santos. El gran recurso es ubicar en el arco al joven Mazurkiewicz en un debut internacional casi absoluto ante un rival excepcional.

Y la noche del 1 de abril de 65 consagra la actuación de un arquero llamado, a causar sensación y definitivamente impone el temple y la fortaleza de un equipo con auténtica mentalidad ganadora. El resultado es de dos a uno y se necesita de un dramático alargue para definir, porque los noventa reglamentarios terminaron con igualdad en un tanto. En el tiempo adicional Sacia convierte el tanto de la victoria que el

ne sustentando. Manuel Giúdice y González García son los responsables técnicos. El primer partido final, con arbitraje del peruano Yamasaki, se juega en el Estadio de Avellaneda el 9 de abril de 1965. Peñarol con jugadores absolutamente nuevos (Mazurkiewicz, Forlán Carlos Pérez) hace un planteo conservador especulando con la segunda final en el Centenario. Gana Independiente con gol de Bernao cerca del final del encuentro y hay una nueva baja en el equipo mirasol. Sacia resulta expulsado y posteriormente será suspendido por un partido.

Tres días más tarde se invierten los papeles en el Estadio Centenario y ahora son los aurinegros los que apabullan a los rojos. El resultado final fue de tres a uno con goles de Gonçalves, Reznik y Rocha. Los tres cumplen una actuación excepcional y son los pilares del nuevo triunfo aurinegro. Inmediatamente los dos equipos partieron hacia Santiago donde el 16 de abril deben disputar el cotejo definitivo en el Estadio Nacional de aquella ciudad. Se suscitan una serie de problemas previos que traen incertidumbre sobre la realización del partido, porque para la misma noche hay programado un partido internacional entre las selecciones de Chile y Perú de carácter benéfico. Finalmente se decide jugar ambos encuentros, haciendo el preliminar las selecciones y el partido de segunda hora, los aspirantes al título de América.

Todo fue muy triste para Peñarol. La inexperiencia de algunos de sus hombres de defensa más la opacidad general del resto ambientó una derrota amplia, irrefutable. Independiente ganó por cuatro a uno (Bernao, Avallay, Mura y C. Pérez en



Roque Máspoli: sustituyó con ventaja a Bela Guttman.

contra). Joya hizo el gol aurinegro. Rocha erró un penal en el primer tiempo y Sacia fue expulsado al final por agresión a Mori llegando al final de su carrera en Peñarol. Poco tiempo después se desvincularía definitivamente de la institución aurinegra y pasaría al fútbol rosarino.

Pero en el ámbito local se consigue mantener aquella imagen de superioridad que el equipo venía concretando. Vuelve a ganar ampliamente el Uruguayo (cinco puntos de ventaja a Nacional, siete a Cerro), y una sola derrota en dieciocho partidos que le inflige Fénix en la última fecha. Anota 43 goles y recibe 17.

Revancha con Galicia en el 65. Allí se había empatado pero se consiguió el punto por inhabilitación de Leopardi. No están Rocha ni Lezcano, expulsados en Caracas. Maidana, Gaetano, Gonçalves, Luis Varela, Maciel, González, Máspoli, Abbadie, Silva, Reznik, Sacia y Joya.



Carlos Robles sale herido por una pedrada. El partido se suspendió una hora y treinta y cinco minutos.

estadio de Núñez festeja como si fuera auténticamente uruguayo. Peñarol vuelve a estar en la final de América y por diversas circunstancias ha quedado afuera medio equipo (González, Abbadie, Spencer, Lezcano, Maidana).

Independiente batió a Boca Juniors luego de tres batallas y es el otro finalista. Ostenta además el título del año anterior. Tiene un plantel hecho, estable, fortalecido por la gran racha de victorias que le vie-





El plantel Campeón Uruguayo de 1965: Aguirre, Gutierrez, Gonçalves, Lezcano, médico Benavidez, masajistas Melgar y Cocito, técnico Másoli, dirigente Zeni, Forlán, Silva, Varela, Caetano, Spencer, Abbadie, N. Díaz, Alfano, ayudante técnico Facal, preparador físico Langlade, M. Díaz, Rocha, Reznik, Pérez, Mazurkiewicz, Dávila y Joya.

EL AÑO DEL CAMPEON

¡Qué mal empezó 1966 para Peñarol! En una noche "trágica" para los aurinegros recibe cuatro goles y no marca ninguno ante Nacional, que había puesto en el campo un equipo nuevo, juvenil, con muchas caras desconocidas y con un promedio de edad y experiencia realmente bajo. La actuación fue considerada decepcionante y el nivel de Peñarol alarmante. La serie de la Copa Libertadores de América incluía a equipos ecuatorianos y bolivianos. Por primera vez se hacía realidad la participación de los vicecampeones en el máximo certamen del continente. Al equipo le cuesta volver a encontrarse con su mejor nivel. Comenzando la rueda de ida pierde en Cochabamba con el modestísimo Jorge Wilsterman por uno a cero. En Ecuador se inicia lentamente, en forma casi imperceptible una reacción que se convertiría en aluvión con el pasar de los meses. Con goles de Rocha y Spencer, Peñarol vence al 9 de Octubre en el Estadio Modelo el 6-2-66 y gana sus dos primeros puntos en la serie eliminatoria.

Tres días después en el mismo escenario y por idéntico score cae el campeón de Ecuador Emelec. Joya y Cortés son los goleadores. La reacción ya es una realidad porque cuatro días después los aurinegros se alzan con una victoria en las nubes, derrotando en La Paz al Municipal por dos goles a uno, siendo Abbadie y Spencer los goleadores.

La rueda de revanchas comienza en Montevideo el 2 de marzo de 1966 y la serie de victorias continúa, aunque los adversarios son solamente discretos. Ecuatorianos y bolivianos van cayendo sucesivamente. Jorge Wilsterman 2 a 0, Municipal 3 a 1, 9 de Octubre 2 a 0, Emelec 4 a 1. El último clásico encuentra a los



El 20 de mayo de 1966, en Santiago, por el título de América ante River Plate: Caetano, Mazurkiewicz, Gonçalves, Díaz, Lezcano, Forlán, Abbadie, Rocha, Spencer, Cortés y Joya.

El cuarto gol de aquel memorable 4 a 2. Rocha se la pidió a Cortés, vino el centro y lo cabeceó al otro palo. La actitud llena de nervios y vida de Rocha frente a la inerte de Amadeo Carrizo, símbolos de aquella hazaña. Se perdía 2 a 0 el primer tiempo.



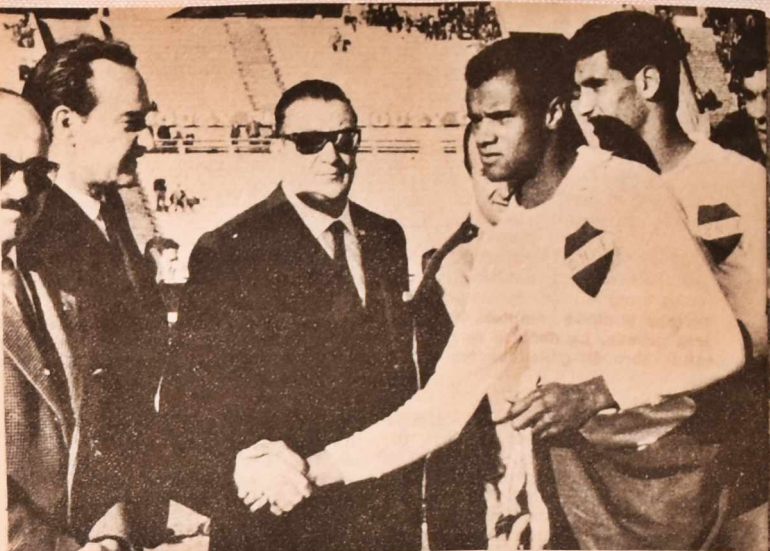
grandes uruguayos ya clasificados para la nueva ronda (semifinales) de la Copa. El 20 de marzo del 66 Peñarol se toma la revancha imponiéndose por tres goles a cero a los tricolores y ganando la serie luego de aquel comienzo lamentable, haciendo valer una vez más su capacidad de reacción, su gran temperamento para levantarse cuando la caída ha sido grave. El equipo que consigue esa victoria lo integraron Mazurkiewicz, Lezcano, Díaz, Forlán, Gonçalves, Caetano, Abbadie, Cortés, Silva, Rocha, Joya. Se encuentra otra vez la senda del gol. Rocha dos veces y Joya concretan en la red la superioridad establecida en la cancha.

Las semifinales del Grupo dos, traen un rival de fuste, luego de lograda la clasificación: Universidad Católica de Chile, de la mano de Fernando Riera. Nuevamente Nacional, por disposición reglamentaria, integra el grupo. El 30 de marzo del 66 Peñarol pierde en el Estadio Nacional de Santiago que le sigue siendo adverso. El score es de uno a cero en contra. Flojo el ataque aurinegro, y los chilenos jugando de memoria al "offside", complicaron todo el andamiaje previsto por Másoli. La derrota duele pero es tomada con la misma serenidad de otras veces por jugadores, dirigentes y técnicos. Se sigue manteniendo la misma moral de siempre. Prevalece una forma de sentir y de pensar muy arraigada en el plantel y en sus allegados.

El nuevo enfrentamiento clásico tiene carácter decisivo porque una derrota puede significar prácticamente la eliminación. No hay mayores posibilidades de seguir en carrera soportando una nueva caída. Peñarol y Nacional lo saben y van a dar la gran batalla con todas sus armas disponibles, con todas las previsiones adoptadas.

La superioridad en el clásico es para Peñarol con excepcional gestión de Rocha que convierte los tres tantos del partido y sella el neto dominio de los aurinegros a través de noventa minutos muy favorables. El

19-4-66 cae también Universidad Católica de Chile por dos goles a cero. Rocha y Joya los goleadores. Esta vez la trampa del offside no funciona para los chilenos y quedan afuera de carrera. Cuatro días después Peñarol vuelve a salir finalista de una Copa Libertadores de América (como en 1960, como en 1961, como en 1962, como en 1965). En partido difícil, complicado, vence a Nacional por un gol a cero y obtiene nuevamente ese derecho. Cortés convierte el gol decisivo al entrar a recibir un pase al "vacío" de Silva. Nacional intenta jugar la línea del offside pero hay una desinteligencia entre sus hombres del fondo y el gol se marca faltando veinte minutos para el final. Roque Máspoli expresa después del partido con absoluta con-



Después del triunfo de Chile, el fútbol uruguayo homenajeó a Peñarol. Pedro Alvarez saluda a Gueffi, Ancheta viene detrás. Carlos Zeni, hombre fundamental en el Peñarol de entonces, al lado del presidente.



Tabaré González: se consagró en Santiago, Montevideo y Madrid en tres partidos claves.

deben dirimir la superioridad continental en dos partidos que tienen todas las características de los grandes enfrentamientos rioplatenses de todos los tiempos.

Tres días después, con Estadio repleto, Peñarol gana en Montevideo la primera batalla en forma magnífica (Abbadie y Joya definen en el último cuarto de hora).

Peñarol alinea a Mazurkiewicz, Lezcano, Díaz, Forlán, Gonçalves, Caetano, Abbadie, Cortés, Silva, Rocha, Joya. River lo hace con Carrizo, Guzmán, Vieytes, Sainz, Bayo, Matosas, Cubilla, Sarnari, Loayza, D. Onega y Solari. Peñarol una vez más saca su gran moral para ir a buscar un resultado. Faltó algo de profundidad quizás, pero el paso igual consiguió darse en forma correcta y la victoria lo acerca a la definición. Abbadie entrando a buscar un remate sobre las manos de

Carrizo marcó el camino de la victoria.

Los argentinos esperan la revancha. River se refugia en su concentración de Castelar para esperar el partido. Peñarol viaja un día antes y se aloja en el lujoso Hotel Alvear en pleno centro de Buenos Aires. El preparador físico de River Plate un día antes del partido ante la sugestión de la presunta "vejez" de los jugadores aurinegros manifestó "Me sorprendió Peñarol!" alabando su ritmo y su forma para responder a un esfuerzo intenso. El 18 de mayo en Núñez se recaudan 22 millones de pesos argentinos para presenciar la segunda final. El partido se juega en un clima absolutamente anormal y prefabricado. Gana River 3 a 2 (E. Onega 2, Sarnari, Rocha y Joya) pero queda un sedimento amargo para todos los uruguayos que han cruzado el río una vez más por un

El 12 de octubre de 1966, Peñarol y Real definen en Montevideo el primer partido por la supremacía mundial. Lezcano, Cortés, Varela, Forlán, Mazurkiewicz, Joya, Tabaré, Spencer, Rocha, Abbadie y Gonçalves alineados antes de comenzar.



vicción en "BP COLOR": "La táctica salió justa. Peñarol jugó siempre igual, sin variantes, sin caídas de tensión. No perdió la serenidad. La "pasta" para partidos bravos vale". Y "El Gráfico" de Buenos Aires en su edición semanal titula "Peñarol, un viejo finalista", haciendo el elogio a la experiencia, la solidez y la capacidad del equipo de Máspoli.

El 11-5-66 la C. S. F. fija los partidos finales. Peñarol y River Plate



Treinta y nueve minutos. Primer tanto aurinegro. "Pared" Abbadie-Spencer y el goleador entra solo desde el área grande. La defensa se paraliza, el estadio también. La lleva con la izquierda, remata por sobre el arquero, salta sobre él, grita con los brazos levantados, corre al encuentro de Joya. Rocha llega para el festejo.

enfrentamiento deportivo. Malestar evidente en jugadores, técnicos, dirigentes y público en general. Los incidentes están a la orden del día. Hay cinco mil personas adentro del campo porque se instalaron tribunas prefabricadas al borde del mismo. Se juega en un ambiente previamente enrarecido. No hay garantías para los jugadores uruguayos e incluso los agentes del orden festejan los goles en forma ostensible. Finalizado el partido siguen las agresiones y el clima de "vendetta" para los aficionados uruguayos. Incluso se registran nuevos intentos de agresión a los jugadores de Peñarol en la puerta del Hotel Alvear, donde un grupo de aficionados va a hostilizarlos de palabra y de hecho. Al día siguiente las dos delegaciones viajan hacia Santiago de Chile, donde se establece que se debe jugar el encuentro definitivo. El director técnico del Real Madrid, una vez más dueño de Europa, indica después de ver el partido de Buenos Aires que "Peñarol es más lento y le gustaría de rival" (No sabía lo que le esperaba). Persiste en Montevideo la indignación por el tratamiento a que fue sometido el público uruguayo. Por lo inesperado e injusto del mismo. Todas las versiones periodísticas son coincidentes en este sentido y día a día se conocen nuevos hechos deprimentes e insólitos.

El 20 de mayo de 1966 el Estadio Nacional de Santiago que otras veces fue una tumba para las aspiraciones de Peñarol, asiste entre emocionado y sorprendido a la tercera clasificación como campeón de América del legendario equipo. Y lo hace dentro de las circunstancias más increíbles, más difíciles. Una vez más una hazaña del fútbol uruguayo golpea fuerte en todos los rincones del mundo. Y esta vez Montevideo se viste con una euforia sin final, adornándose con un grito ronco que no se apaga hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente:

¡Peñarol! Desde la consagración de Maracanã, el "corso" de la principal avenida no registraba una dosis de emoción y autenticidad tan increíble.

50.000 chilenos aplauden a rabiar la consagración. River gana dos a

cero en el primer tiempo y nadie da un peso por la chance de Peñarol. Amadeo Carrizo, el famoso arquero argentino, se "sobra" y le ataja una pelota a Spencer parándola con el pecho.

Y ahí sí, la garra famosa, patrimonio exclusivo de los grandes equipos uruguayos reaparece en el terreno del Estadio chileno y Peñarol en media hora, apabulla a los argentinos pasando de dominado a dominador. Spencer y Abbadie marcan dos goles consecutivos registrándose el empate. Pasan a disputarse los minutos adicionales y el aluvión aurinegro se prolonga, se acentúa. Spencer nuevamente y Rocha marcan otros tantos dando el título para Uruguay. River se cae de sorpresa e impotencia. El árbitro fue el chileno Vicuña y el campeón alineó a Mazurkiewicz, Lezcano, Díaz (Tabaré González), Forlán, Gonçalves, Caetano, Abbadie, Cortés, Spencer, Rocha y Joya.

La sensacional hazaña es destacada y reconocida por la prensa de América del Sur que saluda eufóricamente el triunfo aurinegro. "River se ahogó en la sangre charrúa". "Clai'n" de

Santiago, agrega: "Garra uruguayo acogotó a River". "El Mercurio": "Volvió el fútbol uruguayo a ofrecer una de sus celebradas hazañas". "La Nación" de Buenos Aires: "Peñarol sacó de la galera un triunfo increíble".

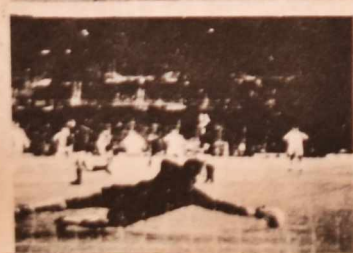
Pocos días después el fútbol de Uruguay ofreció su homenaje al tri campeón de América en el Centenario de Montevideo. Jugadores de todos los equipos participaron en el mismo.

Otra vez la fama del Madrid tocó de cerca a Montevideo. Sus hazañas cobraron vigencia. La importancia del anterior enfrentamiento con Peñarol (1960) recobró actualidad. Su campaña excepcional en campos de Europa llenó nuevamente las páginas de los diarios uruguayos. El Real llega con un record impresionante, inigualable. Estuvo presente en las once versiones de la Copa Europa y lo ganó en seis oportunidades.

Tiene un jugador símbolo que estuvo las once veces en la línea de fuego: "Paco" Gentó, el veloz extremo izquierdo.

La primera final en el Estadio

Revancha en el Bernabeu. Violenta embestida a Rocha: penal que tira el salteño y primer tanto aurinegro en aquella gloriosa noche.





Centenario marca una vez más la línea de gran equipo que mantiene Peñarol. Venía flojo, abúlico, en el Uruguayo. Pero bastó que llegara este compromiso para que la mente de todos los jugadores se metiera definitivamente en la importancia de este nuevo compromiso mundial.

Se gana por dos a cero el primer cotejo final que lo acerca nuevamente a un campeonato del mundo. Gonçalves, Abbadie, Rocha y Spencer cumplen una actuación brillante, excepcional, a tono con la jerarquía y la importancia del encuentro. Real Madrid realiza una marcación pegajosa, tipo basquetbol, sin dar concesiones, siguiendo al rival por todos lados, tratando de que esa persistencia se convierta en un arma psicológica a favor. Los últimos veinte minutos fueron de verdadero "toque" aurinegro, con rotundos "olés" de las cuatro tribunas para saludar la actuación uruguaya. Peñarol ubicó a Mazurkiewicz, Lezcano, Varela, Forlán, Gonçalves, González, Abbadie, Rocha, Spencer, Cortés, Joya. Madrid lo hizo con Bentancor, Pachin, Sanchis, Ruiz, De Felipe, Zoco. Serena, Amancio, Pirri, Velázquez, Bueno.

A mediados de octubre de 1966 una vez más una delegación de Peñarol viaja a Europa a buscar un título intercontinental. La integran Gueffi, Muzio, Dominguez, Fornaro y Zeni como dirigentes. Máspoli y Langalde como técnicos. Médico Abel Protto, Dante Cocito kinesiólogo, y jugadores Mazurkiewicz, Lezcano, Varela, Campo, Gonçalves, González, Abbadie, Rocha, Spencer, Cortés, Joya, Taibo, Pérez, Díaz, Caetano, Silva, Etchechury, Santos y Forlán.

La prensa española ya daba por ganada la revancha. Lo que había sucedido el 12 de octubre en Montevideo no tenía ninguna importancia para ellos.

El estado del campo del Centenario, hecho en que basaban como causa exclusiva la derrota del Madrid, no era el del Benabeu y allí los "merengues" iban a pasar por arriba a Peñarol. Los pasajes a Lausana para el tercer partido ya estaban sacados y se anunciaban excursiones para los fanáticos madrileños. En su campo, el Madrid diría la verdad de su poderío.

Conceptos por este estilo incluían el diario comentario del aficionado y del periodista en la capital española. Pero no se pensaba de ese modo en el Hotel Luz Palace donde

Peñarol había establecido su cuartel general. Los aurinegros llegaron sin ruido. Iban a buscar una consagración, para la que se sabían con suficiente capacidad, pero lo hacían sin alharaca, sin declaraciones rimbombantes. Habían adquirido ese derecho luego de la memorable final con River en Santiago de Chile y del claro triunfo del Centenario en el día de América.

Máspoli se "confesó" antes del partido sin ningún tipo de misterio: "A Gento lo marcaremos en forma escalonada. Abbadie en el arranque, luego Tabaré González y después (si



El segundo tanto, del infalible Alberto Spencer que hizo tres de los cuatro goles ante Real. "Taco" de Joya y tiro corto del ecuatoriano.

pasa) le saldrá Lezcano al cruce. Caetano irá "a muerte" con Serena que es hábil y peligroso. Lezcano y Varela en el fondo esperando a Grosso y Amancio. El "Tito", Rocha y Cortés en el medio campo y el contragolpe de los dos morenos (Spencer y Joya) arriba. Trataremos de aguantar el empuje inicial local, que será muy bravo, para poco a poco ir saliendo a hacer nuestro juego, a traer al Madrid al ritmo que más nos conviene". Fue una declaración franca y sincera que por otra parte coincidía en líneas generales con la de todos los uruguayos que estaban en Madrid y que lo "veían" de afuera.

Toda Europa (Eurovisión mediante) vio el partido final. El repleto Bernabeu registraba entradas entre

40 y 300 pesetas. El Madrid marcó nueve goles en la práctica y su favoritismo se incrementó aunque Ferenc Puskas, el húngaro famoso puso su voz de alerta: Peñarol es un cuadro que mete miedo".

El 25 de octubre de 1966 el último pitazo del árbitro italiano Concetto Lo Bello consagraba a Peñarol como dueño absoluto del fútbol del mundo. Mazurkiewicz, Lezcano, Varela, González, Gonçalves, Caetano, Abbadie, Rocha, Spencer, Cortés y Joya integran el equipo campeón. Rocha (penal) y Spencer, los goleadores.

El Bernabeu dio un espectáculo excepcional con banderas de Argentina y Brasil junto a las uruguayas. Fue una revancha íntegra para el fútbol de América. Se basó en una defensa excepcional y en la vigencia de los piques de Spencer y Joya adelante.

La prensa de todo el mundo saludó el nuevo triunfo: "ABC" de Ma-

drid dijo: Peñarol estuvo sencillamente genial. Todos son hombres de clase". "YA" manifestaba: "Peñarol a la cabeza de las grandes escuadras". "MARCA": "Una escuadra de clase internacional que se ha formado en cien combates". "Diario de Barcelona": "Todo el equipo en alto nivel". MADRID: "Indiscutible superioridad técnica uruguaya". "Corriere dello Sport de Roma": "Espléndida lección de juego". "Gazzetta dello Sport de Milano": "Un primer tiempo que es una lección de como se debe jugar como visitante". "El Mundo de Buenos Aires": "Peñarol, el legendario, el de las repetidas hazañas, el uruguayo al fin, se consagró ayer limpiamente". Mientras tanto en 18 de Julio las trompetas, los clarines y los gritos no tienen final. En la es-



El festejo en el Hotel Luz Palace de Madrid, la noche del 25 de octubre de 1966. Gastón Guelfi, con su sobriedad característica, se refiere a la conquista. Máspoli y Carlos Zeni a su derecha. A la izquierda el capitán Néstor Gonçalves que, como Spencer, alineó el 19 de abril de 1960 en el primer partido por la Libertadores jugado por Peñarol. Un símbolo del mayor esplendor aurinegro.

La llegada desde Carrasco al Estadio para recibir la ovación del pueblo deportivo, un domingo al mediodía. Interminable caravana bordeada por cientos de miles de personas. (Foto Testoni).



pañola Madrid, cien roncas gargantas uruguayas seguían gritando su euforia, henchidos de satisfacción, ebrios de gloria. Cuatro días después el increíble regreso, con todo "el país" volcado en la Rambla al paso de los campeones y con un recibimiento insólito en el Estadio Centenario en un mediodía de domingo. El pueblo estaba junto a sus ídolos.

... Eran las dos de la mañana del 26 de octubre de 1966. Hacía horas solamente que había terminado la segunda final y el Estadio Bernabeu dormía todavía en un silencio de sepulcro. A pocos kilómetros de allí, del escenario de una nueva hazaña uruguaya, en el Hotel Luz Palace, en pleno centro de Madrid, una centena de personas festejaba íntimamente un nuevo título. Chamartín había asistido estupefacto a la segunda consagración mundial de un equipo aguerrido, guapo, lleno de calidad y de inteligencia. España no lo podía creer. Europa entera mantenía aún en la retina las imágenes que la Eurovisión le había llevado. El fútbol del Uruguay se volvía a juntar con la gloria y se ubicaba una vez más en la cima del mundo del deporte.



El legítimo orgullo de Néstor Gonçalves mostrando el trofeo mundial al público madrileño.

LA EVOLUCION DE LOS SISTEMAS DE JUEGO

RAFAEL BAYCE

Rafael Bayce acomete un renglón prácticamente virgen en la literatura deportiva del país: el del análisis de todo lo sucedido en cuanto a los sistemas de juego en el fútbol nuestro. El tema, polémico, controvertible, halla en él a un estudioso profundo y la colección se enriquece con su aporte. El análisis se completa con esquemas sobre el funcionamiento de distintas formaciones y la lámina de páginas centrales de Luis Ubiña.

PLAN DE LA COLECCION

1. LOS ALBORES DEL FÚTBOL URUGUAYO.
Franklin Morales.
2. LOS CAUDILLOS.
Carlos Soto.
3. EL FÚTBOL DEL 12.
César L. Gallardo.
4. HISTORIA DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL.
Dionisio A. Vera (Davy).
5. URUGUAYOS Y ARGENTINOS.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
6. HISTORIA DE LOS CLASICOS.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
7. 1924: COLOMBES.
Carlos Manini Ríos.
8. GOLES Y GOLEADORES.
Ricardo Lombardo.
9. HISTORIA DEL CLUB ATLÉTICO PEÑAROL.
Ulises Badano.
10. LOS NEGROS EN EL FÚTBOL URUGUAYO.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
11. 1928: AMSTERDAM.
Julio Bayce.
12. LOS MAESTROS.
César L. Gallardo y otros.
13. EL MUNDIAL DEL 30.
Carlos Martínez Moreno.
14. HECHOS Y ACTORES DEL PROFESIONALISMO.
Carlos Loedel.
15. LA COPA URUGUAYA.
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
16. EL NACIONAL DEL 40.
Raúl Blengio Brito.

17. LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS.
Carlos Loedel.
18. 1950: MARACANÁ.
Nilo J. Suburú.
19. LOS ARQUEROS.
César L. Gallardo.
20. LOS EMIGRANTES.
Carlos Lorenzo.
21. PEÑAROL CAMPEÓN DEL MUNDO.
Sergio Decaux.
22. LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS DE JUEGO.
Rafael Bayce.
23. LA GARRA CELESTE.
Alberto Silvio Montaña.
24. EL FÚTBOL DEL INTERIOR.
Juan Carlos Fernández Arbenoiz.
25. EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS.
26. LA COPA DEL MUNDO.
27. MÉXICO 70.

LA EDITORIAL PODRÁ MODIFICAR ESTOS TÍTULOS O SU ORDEN.

TODOS LOS JUEVES

1 CAPITULO DEL FUTBOL MAS GLORIOSO
CON 1 LAMINA CENTRAL EN COLORES

Precio de venta al público, sujeto a modificación de acuerdo a la ley número 13.720 del 16 de diciembre de 1968. (COPRIN).

**EJEMPLAR
DE
COLECCION**